

EMILY CELESTE VÁZQUEZ ENRÍQUEZ\*

## *Amalia y El Zarco,* de narrativas a proyectos de nación

*Amalia and El Zarco,*  
narratives as projects of a nation

### Resumen

En este artículo se analizará el discurso racial en las novelas *Amalia* del argentino José Mármol y *El Zarco* del mexicano Ignacio Manuel Altamirano. Lo anterior tiene el fin de identificar las bases sobre las cuales se edifica el proyecto literario y de nación de tales autores. Además, serán estudiadas las diferencias y similitudes sobre el tratamiento del género y de la religión en las obras, ejes temáticos que contribuyen a generar una nueva lectura de estas obras decimonónicas en el tiempo contemporáneo.

**Palabras clave:** literatura decimonónica, discurso racial, *Amalia*, *El Zarco*, literatura comparada, discurso de género, discurso religioso

### Abstract

This essay will analyze the racial discourse and stance within *Amalia*, by the Argentinian author José Mármol, and *El Zarco*, by the Mexican author Ignacio Manuel Altamirano, with the goal of identifying the base upon which the projects of a nation are depicted by these authors. Also, it will study the differences and similarities between these novels concerning gender and religion, thematic issues that contribute to a new approach to these XIX century texts.

**Keywords:** literature of the nineteenth century, racial discourse, *Amalia*, *El Zarco*, comparative literature, gender discourse, religious discourse

*Fuentes Humanísticas* > Año 28 > Número 54 > I Semestre > enero-junio 2017 > pp. 147-155

Fecha de recepción 03/05/14 > Fecha de aceptación 23/02/15

ecvazquez enriquiez@miners.utep.edu

\* Universidad de Texas.

El objetivo de este análisis consiste en la comparación de las novelas *Amalia* del argentino José Mármol y *El Zarco* del mexicano Ignacio Manuel Altamirano. No obstante que durante la escritura de las obras las situaciones políticas de Argentina y México eran distintas, ambas narraciones apuntan hacia períodos de crisis recientes o inmediatas de los mismos. Mientras que *Amalia* (1851-1855) alude a la dictadura rosista (1829-1852), *El Zarco* (1869) habla sobre el episodio de la Guerra de Reforma (1857-1861). Así ambas novelas establecen sus parámetros narrativos en concordancia con los conflictos sociales y políticos de los países a los cuales evocan.

Distinto a lo realizado por José Mármol, quien centra su atención en la lucha entre unitarios y federales, Altamirano no se enfoca en la pelea de liberales contra conservadores. El mexicano centra su relato en el combate periférico suscitado entre un grupo de bandidos denominado “Los Plateados”, quienes, aprovechando el caos bélico y político, arremetían contra el pueblo.

Empero, no son tales conflictos los que poseen el único protagonismo en la trama de dichas novelas, pues en éstas se descubre una lucha implícita encausada no por diferencias políticas, sino por diferencias raciales. El tema de la raza permea el desarrollo de ambas narraciones de modo que se coloca como un medio para el despliegue del proyecto de nación de sus autores. *Amalia* y *El Zarco* exhiben un discurso encontrado en gran parte de la tradición de la novela decimonónica latinoamericana: el racial.

De tal modo, las narrativas de Mármol y de Altamirano se encaminan a edificar sus ideales nacionales, los cuales serán

identificados a partir del análisis de los personajes. Tal análisis se llevará a cabo desde la identificación de la raza ostentada por los protagonistas, de modo que sea posible establecer la concepción del proyecto de nación que subyace en las páginas de las novelas.

Debido a su naturaleza alegórica y a la importancia de ésta para la representación del proyecto de nación de los autores, los primeros personajes a estudiar son Amalia, en la novela de Mármol, y Nicolás, en la de Altamirano. La primera oposición que entre la construcción de uno y otro protagonista se observa es la del género, elemento que ya encamina a las diferencias ideológicas constituyentes de las novelas.

Si en *Amalia* el género femenino –unitario– se erige con una suerte de preeminencia moral sobre el masculino, se debe a que en el discurso de Mármol los ideales argentinos se personifican en una mujer. Por tal razón, aquellas cualidades femeninas que aparezcan incluso en personajes masculinos, remitirán al personaje de Amalia y engrandecerán moralmente al sujeto que los encarna.

Lo anterior sucede con Daniel Bello, quien es descrito como poseedor de “una cara y unas manos demasiado finas”<sup>1</sup>, cualidades que se advierten femeninas y que en la narración funcionan como preámbulo de la personalidad bondadosa del joven Bello, cuyas virtudes o maldades al igual que en los demás personajes, se construyen a través de tres recursos principales: la feminización o bestialización, la raza y la ideología política.

En cambio, en *El Zarco* el discurso de géneronotientantafuerza. Si es cierto que los personajes femeninos se mantienen

<sup>1</sup> José Mármol, *Amalia*, p. 143.

subordinados a los masculinos, las ideas preponderantes son las concernientes a las de la raza, parámetro fundamental que se aúna al discurso liberal para la edificación de los personajes.

En este punto del análisis resulta necesario partir de las descripciones realizadas sobre Amalia y Nicolás para establecer algunas de las características morales que la raza les supone; en la novela de *Mármol*, al referirse a Amalia el narrador señala:

Amalia no era una mujer, era una diosa de esas que ideaba la poesía mitológica [...]. Había algo de resplandor celestial en esa criatura, [...] en cuyo semblante perfilado y bello, bañado de una palidez ligerísima, matizada con un tenue rosado en el centro de sus mejillas, se dibujaba la expresión melancólica y dulce de una organización amorosamente sensible.<sup>2</sup>

La también llamada viuda de Olavarrieta se descubre poseedora de una belleza delicada y extraordinaria, de costumbres europeizadas –pues lo mismo lee las *Meditaciones* de Lamartine, que cubre el piso de su casa “con un tapiz de Italia” y duerme sobre “una cama francesa de caoba labrada”<sup>3</sup>–, de raza blanca y de ideología unitaria –factor al cual alude el adjetivo *celestial*, referencia que apunta al colorizado por el bando unitario–. Por tanto, en este personaje es posible identificar los tres rasgos definitorios de los cuales se hablaba párrafos anteriores (género, raza e ideología).

En cambio Nicolás, el protagonista de *El Zarco*, es descrito como un hombre que “no es blanco, ni español, ni anda re-

lumbrando de oro y plata”<sup>4</sup>, como un “joven trigueño con el tipo indígena bien marcado”<sup>5</sup>, un sujeto valiente que “ha ganado bastante dinero con su trabajo”<sup>6</sup> y quien le ha pagado a un maestro para recibir educación. Nicolás es un hombre de raza mestiza con rasgos preponderantemente indígenas, quien es descrito por Manuela, una joven rubia y hermosa, como un “indio horrible”<sup>7</sup> a quien no puede ver.

El primer elemento que soporta la premisa en torno a que Amalia y Nicolás fungen como elementos alegóricos, se consolida en las descripciones que los colocan como ejemplos de perfección física, moral y espiritual de un individuo, quien es también un ciudadano y que por ello puede representar el ideal de su nación. Sobre lo anterior, Joshua Lund al referirse a Altamirano señala que éste suele pensar “about the nation in terms of race”<sup>8</sup>, de ahí que en ambos textos el proyecto de nación de los autores se filtre entre los signos raciales que los personajes tienen.

Un segundo argumento alrededor de la naturaleza alegórica de tales actantes, se edifica en la participación de Nicolás y Amalia durante el desarrollo de las tramas. Si Amalia no es un sujeto activo se debe a que las acciones de los demás deben recaer en ella como recaen en Argentina. De ahí que la tucumana constantemente padezca las consecuencias de los sucesos que se realizan a su alrededor. Un ejemplo de lo anterior puede observarse cuando, ante una revisión de la policía que puede comprometer el futuro de Amalia, ésta pierde el control y es Luisa quien recuerda

<sup>4</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *El Zarco*, p. 197.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 210.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 210.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 176.

<sup>8</sup> Joshua Lund, *The mestizo state*, p. 49.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 156.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 25.

la carta que puede sacarla del problema; es así como se establece que el destino de la viuda de Olavarrieta descansa en manos de quienes con ella conviven, lo mismo que el de Argentina.

Algo similar sucede con la participación de Nicolás en la trama de *El Zarco*. Lo mismo que Amalia, este personaje se deja arrastrar por los acontecimientos de modo que, sin importar lo que proponga o quiera, su destino se encontrará determinado por las acciones de quienes lo rodean. Lo anterior se ejemplifica con la anécdota referente al intento frustrado que Nicolás realiza por rescatar a Manuela de "Los Plateados". Debido a un malentendido con un oficial, Nicolás es encarcelado —y así se mantiene durante gran parte del relato—, lo cual evita que asuma el rol del héroe en la novela; distinto a lo que pudiera haberse esperado de la historia, es Martín Sánchez Chagollán —quien será analizado más adelante—, el que vence a El Zarco; por su parte, Nicolás sólo atina a darle un golpe que resulta intrascendente en la trama.

El tercer elemento que justifica el carácter alegórico de los personajes tratados, se construye en los finales de éstos y en la equiparación que de los mismos puede realizarse con Argentina y México. Ante la muerte inminente de Daniel Bello, la cual simboliza la derrota de los unitarios, el destino de Amalia es transmitido por éste a su padre, Antonio Bello, un general federal descrito como "un hombre de campo [...] honrado y sincero"<sup>9</sup>. Si el futuro de Amalia, o bien, de Argentina, no podrá ser conducido por los unitarios, éste forzosamente tendrá que yacer en manos de los federales. Ante lo inevitable, el narrador apuesta por manos federales

renovadas por el campo, como lo son las de Antonio Bello.

El destino del protagonista de Altamirano también depende de un poder sorpresivo. Ante la falsa sospecha de que *El Zarco* daría fin con la boda entre Pilar y Nicolás, aparece un cuadro amargo encabezado por Martín Sánchez Chagollán quien, aunado al ambiente en el cual aparece, como Joshua Lund advierte, parece adueñarse del destino de la pareja:

The political resolution of the novel, then, depends on the intervention of a third, neither state nor regular citizen but operating on behalf of both: Martín Sánchez. There is, of course, a wedding, but the novel does not end on this note. Rather, the final scene is that of the wedding party as it happens to stumble across el Zarco's extrajudicial execution.<sup>10</sup>

El narrador confía el futuro de México, encarnado en Nicolás, a un personaje que se abstrae del mando de un gobierno en caos —sin atacarlo—, pero que actúa en favor del bienestar social. Precisamente, Martín Sánchez es quien mejor encarna los ideales liberales de Altamirano, pues se trata de un personaje que "era el representante del pueblo honrado y desamparado, una especie de juez Lynch, rústico y feroz también, e implacable"<sup>11</sup>. Es así como, libre del mando del gobierno —pero todavía con su apoyo—, Sánchez lucha por la justicia en tanto actúa como la nueva potestad de México, como la personificación de los ideales liberales que permean el camino de Nicolás hacia el futuro.

<sup>9</sup> José Mármol, *op. cit.*, 35.

<sup>10</sup> Joshua Lund, *op. cit.*, p. 56.

<sup>11</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *op. cit.*, p. 186.

Ni en *Amalia* ni en *El Zarco* puede hablarse de “finales felices” porque el contexto de los autores exige novelas que concluyan no con la resolución de un conflicto social o político, sino con la esperanza de la posibilidad de la misma. Mientras que Mármol alberga la idea de que el futuro y la mejora de Argentina se encuentran en el campo, personificado en la novela con la figura de Antonio Bello, Altamirano dota de la misma responsabilidad a Martín Sánchez, quien en el texto se asume como responsable de Nicolás. Un ejemplo de lo anterior se da cuando, después de haber apresado a los bandidos, Sánchez abre el camino para Pilar y Nicolás mientras le dice a este último, “yo por usted doy la vida, pídamela y es suya”<sup>12</sup>.

Sin embargo, las posibilidades de resolución política y social que tanto Antonio Bello como Martín Sánchez representan, se ven ensombrecidas por el clímax de sangre y muerte con el cual las novelas finalizan. Mientras Amalia llega a brazos de Antonio después de haber visto morir a Daniel y a Eduardo, Nicolás avanza al lado de Pilar entre los sollozos de una Manuela destruida y el sonido de los disparos del fusilamiento de los bandidos. En tales escenas se vislumbra otro mensaje implícito de los autores: si hay un futuro distinto para Argentina y México, éste estará cimentado, ya irrevocablemente, sobre una tierra herida.

A lo anterior se añade la suerte de las parejas protagonistas de ambas novelas, Eduardo/Amalia, Daniel/Florencia, Pilar/Nicolás y El Zarco/Manuela, en cuyas relaciones se advierte la posibilidad de la realización o el fracaso de los ideales nacionales –o de los anti-ideales– que en-

carnan. Si los mundos representados en las dos narraciones se encuentran divididos por la polaridad “lo bueno” y “lo malo”, durante el desarrollo de las tramas tal dicotomía aparece en una constante lucha, donde desde el comienzo se espera que en la conclusión el bien triunfe sobre el mal. Esta lucha puede ser cabalmente representada a través del destino de las parejas señaladas, las cuales asumen un rol arquetípico dentro de estas historias ambivalentes.

En tanto que en la novela de Mármol las parejas compuestas por Daniel y Florencia, y Eduardo y Amalia, aluden a una derrota casi absoluta de los representantes del bien acaecida por la muerte de los personajes masculinos, en *El Zarco*, con la muerte de éste y de Manuela y con el matrimonio de Pilar y Nicolás, pareciera que el autor adelanta la victoria irrevocable de lo bueno. Sin embargo, tales acontecimientos deben ser vistos con mayor detenimiento y dirigidos hacia el proyecto de nación de los autores.

El fallecimiento de Daniel y Eduardo refiere al fin de los unitarios, pero más allá de tal hecho, alude a la imposibilidad en torno a algún renacimiento o regeneración futura de tal ideología, pues no existe nada más definitivo que la muerte. Con tal suceso, el autor transmite su resignación en torno a la disolución del bando con el que evidentemente comulgaba y su disposición a un proyecto nuevo, dirigido hacia la europeización y el campo.

En lo ocurrido con *El Zarco*, donde éste y Manuela son ejecutados y el amor de Pilar y Nicolás logra concretarse, Altamirano transmite su confianza en el proyecto liberal que por lo menos dentro del texto consiguió el objetivo de apresar a los bandidos y de castigarlos.

<sup>12</sup>*Ibid.*, p. 287.

Después de haber expuesto los planteamientos anteriores, donde se enfatiza el carácter alegórico de los personajes principales y su importancia como contenedores y transmisores del proyecto de nación de Mármol y Altamirano, es necesario, atendiendo al propósito de profundizar en la importancia del tema de la raza en las novelas y su relación con dichos proyectos, estudiar otros actantes. Si de las descripciones, acciones y finales de los personajes de Amalia y Nicolás fue posible dilucidar algunos elementos concernientes al discurso racial, éste se apreciará con mayor claridad al evidenciar las características de más personajes.

Las estructuras argumentales tanto de *Amalia* como de *El Zarco* se encuentran construidas con base en un sistema de oposiciones raciales donde los rasgos físicos que afirman la integridad moral en una novela, la niegan en la otra. En tanto que en el texto de Mármol la raza blanca generalmente se exhibe como superior a la negra y la morena, en el de Altamirano es la raza oscura la poseedora de la hegemonía moral.

La tesis anterior puede identificarse mediante las características y personalidades de El Zarco, de Pilar y de Manuela en el texto del autor mexicano; y en el del argentino, con el estudio de los rasgos de Martín Santa Coloma, de "las negras", de Daniel Bello y de Eduardo Belgrano.

Sobre los rasgos físicos de El Zarco, condesprecio el narrador denuncia, "su color blanco impuro, sus ojos de ese color azul claro que el vulgo llama *zarco*, sus cabellos de un rubio pálido"<sup>13</sup>. A través del uso de los adjetivos *impuro* y *pálido*, el narrador establece su postura de rechazo hacia

el personaje, por quien antes que sus acciones, su raza habla. Las predicciones negativas que el narrador intuye a partir del tono de piel del personaje se confirman, pues como Alejandro Cortazar apunta al referirse a El Zarco:

[...] este tipo de bandido es un individuo que encarna el mal social. Representa el terror, el desorden y todo lo opuesto a un hombre de progreso. Es la personificación del mismo odio que inspira odio.<sup>14</sup>

Si el ejemplo anterior resultara insuficiente para afirmar que en la novela de Altamirano ser blanco equivale a ser infame, cabe también comparar a Pilar con Manuela. En tanto que la segunda es blanca y perversa, a grado tal que ocasiona la muerte de su madre, la primera es morena y virtuosa, la pareja ideal para Nicolás.

En el discurso de José Mármol un proceso similar de identificación racial puede ejemplificarse con la figura del federal Martín Santa Coloma. Este personaje es descrito como "moreno, de espeso y negro bigote"<sup>15</sup>, y de su oficio se dice –acudiendo a la bestialización–, es un "carnicero a la vez que coronel"<sup>16</sup> "cuyas manos quedaron [...] bañadas en la sangre de sus indefensos compatriotas"<sup>17</sup>. De tal modo, en la trama se descubre la relación establecida entre la piel oscura y la personalidad siniestra. Dicho personaje contrasta con los unitarios Eduardo Belgrano y Daniel Bello, jóvenes de raza

<sup>14</sup>Alejandro Cortazar, *El Zarco de Ignacio M. Altamirano: la figura del charro y la epopeya que no fue*, p. 10.

<sup>15</sup>José Mármol, *op. cit.*, p. 589.

<sup>16</sup>*Ibid.*, p. 215.

<sup>17</sup>*Ibid.*, p. 589.

<sup>13</sup>*Ibid.*, p. 549.

blanca que personifican casi cualquier virtud imaginada.

A las ideas anteriores se añade la construcción de las mujeres negras en *Amalia*. Tales personajes actúan como espías de Rosas y suelen aparecer en ambientes bulliciosos y caóticos; una muestra de lo previo se da cuando Florencia, una joven blanca y unitaria tiene “que recurrir a toda la fuerza de su espíritu, y a su pañuelo perfumado para abrirse camino por entre una multitud de negras”<sup>18</sup>. Tal es el grado del contraste entre las razas expuestas en la novela.

Como se observa, los proyectos de nación de los novelistas van encabezados por las cualidades con las que infunden a sus protagonistas. Por ello es posible inferir que la idea de proyectos de nación es equivalente a la idea de raza en tanto la primera se encontrará conformada y será representada por la segunda. Como Lund declara, existe cierta “historical alliance between race and nation, that is, the fact that the rise of the nation-form is also the consolidation of the discourses that align races with spaces and end in the production of national races”<sup>19</sup>.

Es la búsqueda de la consolidación de una raza nacional que represente la ideología de los autores, el factor que motiva a establecer diferencias maniqueas entre dos o más razas que conviven en un solo espacio, y por ello a favorecer a aquella que mejor encarne los ideales del autor referentes a la construcción de un proyecto de nación. Mientras que José Mármol busca una raza sobre la cual afianzar dicho proyecto en la estirpe blanca —europeizada o de ascendencia europea—, por su par-

te, Altamirano persigue el mismo objetivo, pero con el afán de cimentarlo sobre la ralea mestiza heredera del linaje indígena.

Como es posible inferir a partir de los planteamientos previos, en las novelas abordadas la raza es un elemento que funciona no sólo como contenedor de las características del proyecto de nación de sus autores, sino al mismo tiempo, como una suerte de parámetro que establece las diferencias ontológicas entre los personajes. Lo que éstos son, englobado en sus acciones, su personalidad y su moral, se encuentra determinado por el color de piel al cual se adscriben.

Las novelas articuladas por Mármol y Altamirano coinciden en el apego a un discurso de carácter alienante que, como se verá enseguida, obedece a las voces desde las cuales los autores se sitúan, mismas que fungen como vehículo para la defensa y posicionamiento de las razas a las que éstos pertenecen.

Si en los textos literarios algunas veces está de más tomar en cuenta a los escritores, tal hecho no encuentra cabida en las novelas aquí analizadas, pues como se ha visto, la ideología de los autores se filtra por cada uno de sus personajes y enredos, de modo tal que los narradores suelen tomar partido por alguno de los bandos insertos en las tramas.

En *Amalia* el lector se encuentra frente a un narrador que para describir a Rosas, mientras éste ve su carpeta colorada, declara: “la observa como si quisiera grabar con fierro en su memoria, los nombres que acababa de oír”<sup>20</sup>. El temor y el desprecio del narrador hacia Rosas se filtra entre las líneas remitiendo al temor y desprecio sentidos por quien desde el

<sup>18</sup>*Ibid.*, p. 97.

<sup>19</sup>Joshua Lund, *op. cit.*, p. 43.

<sup>20</sup>José Mármol, *op. cit.*, p. 41.

exilio escribe. Es así como en *Amalia* se descubre un narrador unitario, educado, con buen gusto, que recuerda al autor de la novela.

El mismo procedimiento de filiación entre autor y narrador puede identificarse en *El Zarco*, donde el segundo emite juicios de valor sobre los personajes que dejan al descubierto las ideas del autor. Un ejemplo de lo anterior se da cuando, para describir a Manuela mientras ésta busca su reflejo en un estanque, el narrador señala: "la perversidad contemplándose en el cieno"<sup>21</sup>, perversidad otorgada a dicho actante debido a la raza blanca con la cual fue construido.

Mediante las ideas previas se observa que los elementos principales en las novelas, tales como los personajes, las situaciones y los narradores, funcionan para posicionar el proyecto de nación de sus autores. En el caso de *Mármol*, los personajes refieren a la idea de una nación establecida sobre y a través de la raza blanca, la cual deberá además ser concordante con el ideal de cultura, gusto y conocimiento europeos. El clímax identificado en el final de la novela establece la resignación del autor en torno al fin de la ideología unitaria. Entre las páginas aparece la esperanza de *Mármol* para que Argentina tome en cuenta al campo, terreno sobre el cual el autor vierte renovada esperanza y donde advierte habría que edificar a la nación.

En cuanto al proyecto insinuado en *El Zarco*, se ha visto que Altamirano aboga por la fundamentación de la nación sobre el legado indígena, para el cual la raza blanca representa una amenaza. Tal es la razón del rechazo del narrador hacia dicha

estirpe, pues la describe como un agente destructor de las raíces mexicanas, evento que queda manifiesto durante la descripción del saqueo del territorio Xochimilca, el cual de zona histórica y cultural, por mano de los bandidos rubios, terminó convirtiéndose "en madriguera"<sup>22</sup>. En la novela, Altamirano reafirma su confianza en los ideales liberales, los cuales se ratifican como el medio que el autor encuentra para consolidar a la nación mexicana.

Aquí cabe señalar el papel que la religión católica asume en ambas novelas. Si es posible establecer que en *El Zarco* el apego religioso todavía se ve como una cualidad de los ciudadanos, es plausible también afirmar que se subordina a las leyes del Estado. Lo anterior se verifica con el matrimonio de Pilar y Nicolás, quienes se casan primero por lo civil y después por la iglesia, instituyendo así un orden jerárquico entre ambas instancias. Este discurso es concordante con el de las Leyes de Reforma en las cuales quedó fundada la separación entre Iglesia y Estado. Por lo anterior, en tal elemento se ratifica el carácter liberal del autor y la importancia de dicha ideología para el desarrollo de su proyecto.

En el caso de *Amalia* no es tanto la religión sino el discurso espiritual el que tiene importancia, el cual puede observarse en el personaje homónimo a la novela, quien en varias ocasiones es descrito mientras reza frente al crucifijo de su alcoba. Por lo anterior, puede inferirse que dentro del discurso de *Mármol* las características religiosas de los personajes funcionan para elevar la calidad moral de los mismos. Empero, no hay indicios que demuestren que la religión tome parte pro-

<sup>21</sup>Ignacio Manuel Altamirano, *op. cit.*, p. 498.

<sup>22</sup>*Ibid.*, p. 138.

tagónica dentro del proyecto de nación del argentino.

Para concluir es necesario volver al tema de los autores, quienes como se ha visto, se incluyen a sí mismos dentro de las novelas a través de la voz del narrador y en defensa de su propia estirpe. Así como Mármol se apropia de la voz de la clase alta, educada y europeizada en Argentina, Altamirano se adueña de la voz indígena e instruida a la cual pertenecía, como Nuri de la Cabada recuerda: “sus padres Francisco Altamirano y Gertrudis Basilio, eran indígenas puros”<sup>23</sup>.

José Mármol e Ignacio Manuel Altamirano coinciden en exponer un proyecto de nación dirigido por un discurso racial en el cual los propios novelistas se incluyen e identifican. Sirviéndose de los más importantes elementos narrativos dentro de la trama de sus novelas –personajes, eventos climáticos y narradores–, los autores aprovechan el recurso de la alegoría para transmitir su ideología a los lectores.

Sin embargo, si hubiera que señalar un obstáculo dentro de la recepción de la obra, éste se erigiría precisamente en la figura del lector contemporáneo y en la plausible imposibilidad del mismo para identificarse con personajes maniqueos consolidados como ideologías, casi deshumanizados, factor que podría entorpecer el goce estético de las novelas ante los evidentes discursos de racismo.

No obstante, hoy en día no compete juzgar con enojo a estas novelas de racistas y mucho menos molestarse por las manifestaciones maniqueas; lo anterior sería absurdo y sólo justificable si se regresara al siglo XIX. En dicha época, este tipo de textos se explican debido a que

las naciones aún no estaban totalmente establecidas y se encontraban en períodos de afirmación y de búsqueda. El receptor contemporáneo de estas novelas habrá de ejercer el acto de lectura siempre con la postura crítica que la literatura exige. Sin embargo, durante la lectura tanto de *Amalia* como de *El Zarco* también deberá intervenir la conciencia del marco histórico en el cual dichas novelas fueron concebidas.

## Bibliografía

- Altamirano, Ignacio Manuel. *El Zarco*. México, Berbera Editores, 2009.
- Beristáin, Helena. *Diccionario de poética y retórica*. México, Porrúa, 2008.
- De la Cabada, Nuri. *Los poetas, Ignacio Manuel Altamirano*. México, Eón, 2008.
- Cortazar, Alejandro. *El Zarco de Ignacio M. Altamirano: la figura del charro y la epopeya que no fue*. México, JSTOR, 2013.
- Lund, Joshua. *The Mestizo State: Reading race in modern Mexico*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 2012.
- Mármol, José. *Amalia*. Barcelona, Red Ediciones, 2011.

<sup>23</sup>Nuri de la Cabada, *Los poetas*, p. 1.

